

7

abril, mayo, junio 2007

Donde dice...

Boletín de la Fundación del Español Urgente



«DEPORTE»
(De *deportar*)

1. m. Actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas.

Real Academia Española
© Todos los derechos reservados

Edita:

Fundación del Español Urgente-Fundéu
Calle Espronceda, 32.
28003 Madrid-España.
Teléfono: 91 346 74 40
Fax: 91 346 76 55
consultas@fundeu.es
www.fundeu.es

Diseño y maquetación:

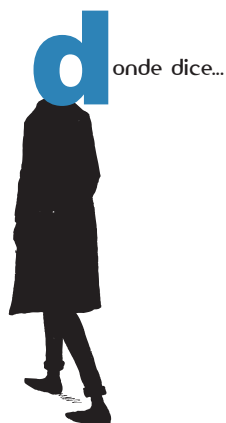
slam diseño gráfico, S.L.

Fotografías:

© Archivo Efe. Portada: Lilí Álvarez

Depósito legal: M-15324-2007

La Fundéu no se identifica necesariamente con los artículos firmados, que representan la opinión de sus autores.



firma invitada

Don Quijote y la emoción redefinida. *Victor Canicio* **1**

monográfico

Dos ámbitos semánticos del lenguaje del fútbol en España. *Leonardo Gómez Torrego* **4**

Entre la norma, el uso y el sentido común. *José Luis Rojas Torrijos* **7**

El lenguaje periodístico del deporte, un idioma de alta velocidad. *Jesús Castañón Rodríguez* **10**

Variaciones en el uso de anglicismos deportivos. *Félix Rodríguez* **12**

De la serpiente multicolor a la mano de Dios. *Javier Muñoz* **14**

la entrevista

Emilio Butragueño **16**

recomendaciones

Recomendaciones que hace la Fundéu **18**

de la **fundéu**

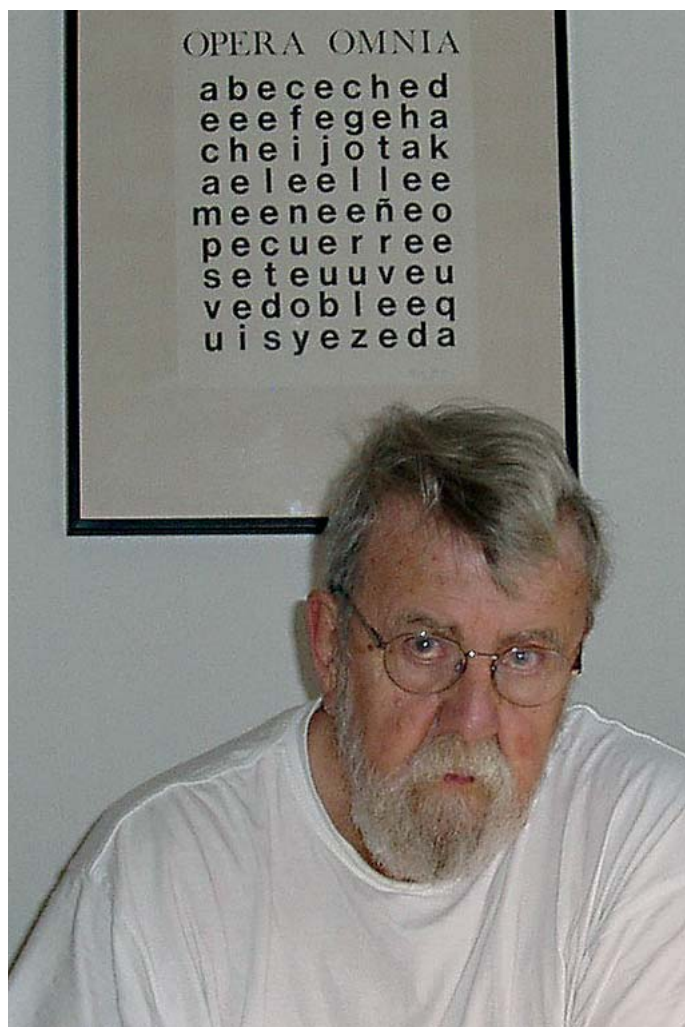
De México **23**

biblioteca

24

Don Quijote y la **emoción** redefinida

Victor Canicio. Escritor y traductor. Heidelberg (Alemania)



Victor Canicio en su estudio

EN ESTE ARTÍCULO,
EL AUTOR RASTREA LA PALABRA
«EMOCIÓN» Y DESCUBRE CON
SORPRESA QUE NO APARECE EN EL
QUIJOTE Y QUE SU REGISTRO NO
SE PRODUJO HASTA 1843

En la primera vez que busqué el origen de la palabra «emoción» en el obligado *Tesoro de la lengua española o castellana* de don Sebastián de Covarrubias, nuestra docta enciclopedia del idioma publicada en Madrid en 1611 pocos años antes de que viera la luz la segunda parte del *Quijote*, ni siquiera la encontré.

Me extrañó. Don Sebastián, canónigo de la catedral de Cuenca, tuvo que ser un ciudadano pudoroso y recatado, pero no tanto. Y en aquella conmovida Edad de Oro, por otra parte, las emociones cotidianas no podían resultar superfluas a la hora de expresarse.

Hacia cada vez más calor. Pasé de refilón por la entrada «mosca» donde conservaba una mugrienta señal y líneas subrayadas a lápiz. Comprobé que la mosca aún sigue siendo, como todo el mundo sabe, un animal molesto. Y devolví el *Tesoro* a la estantería.

Mientras intentaba dar forma en mi despacho a un breve artículo de costumbres sobre la visible decadencia del punto y coma en la lengua española de la Edad Contemporánea (otra consecuencia de esa progresiva radicalización y digitalización de nuestras expresiones que nos está dejando sin matices), saltó la chispa, intuí la existencia de una neurona reina como suprema autoridad de nuestro

LA PRIMERA VEZ QUE BUSQUÉ EL ORIGEN DE LA PALABRA «EMOCIÓN» EN EL OBLIGADO TESORO DE LA LENGUA ESPAÑOLA O CASTELLANA DE DON SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, NUESTRA DOCTA ENCICLOPEDIA DEL IDIOMA PUBLICADA EN MADRID EN 1611 POCOS AÑOS ANTES DE QUE VIERA LA LUZ LA SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE, NI SIQUIERA LA ENCONTRÉ

sistema nervioso y sentí de nuevo por los sagrados ámbitos de la rabadilla –en lo que los cursis llaman cóccix– esa extraña sensación de cosquilleo ambarino con raíces eléctricas cuyas burbujas acompañan, en las novelas río, algunos de los momentos estelares de una vida sexual.

Fue, probablemente, una emoción.

Meses después, *La neurona reina* ya se ha convertido en una novela inédita que continúa haciéndome dulce compañía en un cajón del escritorio. Donde nunca se aburre porque son muchas.

Menos mal que hace pocos días supe, por el suplemento científico del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, que los investigadores de una universidad californiana acaban de describir una interesante zona del cerebro en la que se generan células capaces de desplazarse a voluntad por nuestras autopistas internas. Parece ser que cuentan también con sistemas de abastecimiento de energía recargables discrecionalmente y sus sinapsis y axones les permiten «enchufarse» y «desenchufarse», en el más amplio sentido de la palabra, por lo que pueden integrarse con rapidez en cualquier tipo de circuitos.

Cada vez hay más moscas. Con ayuda solamente de la Palabra, los poetas abren nuevos caminos a la Ciencia.

Está escrito que *Germania docet* y he aprendido también cierta disciplina en las búsquedas. Tal vez por eso y porque vivo en Heidelberg, a orillas del Neckar, empecé a hojear el *Diccionario de Autoridades* por las estribaciones de la letra E y algo en mi interior –tal vez la neurona reina en persona– me sugirió un segundo acercamiento a la palabra «emoción».

Entonces comprobé admirado que tampoco había conseguido hacer acto de presencia en el tomo D-Ñ del *Diccionario de Autoridades*. Publicado en Madrid, en el año 1732.

Lo consideré preocupante. Antes de pasar a mayores decidí consultar la primera edición del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de mi fiable compatriota Joan Coromines, editado en Berna en 1954 (por imperativos políticos). Resulta obvio reseñar que tampoco figuraba. Y renuncié asimismo a perseguirla por los cultos territorios renacentistas de don Elio Antonio de Nebrija.

Aquella inquieta noche, algunos de mis circuitos neuronales de servicio tuvieron la gran idea de inducirme a pensar que si en la Edad de Oro no existía constancia de una palabra tan sentida y elemental como la emoción, ninguno de sus clásicos podía haberla utilizado.

En resumidas cuentas: era incluso muy probable que ni siquiera apareciera en el *Quijote*. Tan abundante en *motio*.

Hace algunas décadas, tamaño descubrimiento lingüístico me hubiera provocado una erección matutina de dimensiones militares. En esta época decadente, sin embargo, no se me ocurrió mejor idea que mirarme al espejo, para no perderme de vista, e introducirme en el democrático banco de datos de la Real Academia de la Lengua Española. Se llama CORDE.

Y en efecto: la palabra «emoción» no figura en ninguna de las dos partes de nuestra obra maestra. Ni en singular, ni en plural, ni con disfraz de verbo transitivo o intransitivo.

Aunque parezca mentira, don Quijote de la Mancha nunca supo de emociones. A los pocos minutos ya había averiguado que la emoción tardó en ser definida por los reales académicos de la lengua española: hasta que llegaron los románticos tiempos de Espronceda y de don José Zorrilla.

El año 1843, la palabra se incorpora finalmente al *Diccionario* como 'agitación repentina del ánimo' (*animi perturbatio*).



Cubierta de una edición en español del Quijote hecha en Amberes en 1697 que se conserva en la biblioteca de la Sociedad Hispánica de América, en Nueva York

En la vigésima segunda edición –la última de las publicadas durante el siglo pasado–, la emoción es, en su primera acepción, una 'alteración de ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática'. Trátase, sin duda, de la «carne de gallina». O de su esencia.

Miro al cielo para distraerme y constato que el espacio aéreo de mi despacho vuelve a estar llenándose de moscas en prácticas de vuelo. Como todos los veranos.

En la vigésima tercera edición del *Diccionario*, la definición aparecerá con una segunda acepción levemente corregida.

Continúa haciendo calor, desconecto la computadora, les sirvo más té verde a mis neuronas de guardia y llegamos a una conclusión sorprendente: es posible que la definición esté al revés, porque una conmoción somática siempre es una evidencia directamente perceptible. Para hablar de las alteraciones del ánimo, sin embargo, tendríamos que haberlo visto en alguna ocasión.

Por eso propongo para futuras ediciones del DRAE y antes de que los científicos se pongan definitivamente de acuerdo en qué es el dichoso ánimo, una nueva definición de la emoción, con un poco más de cuerpo que de alma: 'conmoción somática debida a cierta alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa'.

Y aún mejor (de cara a los parámetros científicos del futuro): 'conmoción somática fruto de una configuración neuronal'.

Nuevas moscas irrumpen sin previo aviso en el luminoso espacio aéreo del despacho. El río Neckar sonríe y mi neurona reina, que suele pasar parte de las vacaciones de verano en su residencia del Hipocampo, me da luz verde para que incorpore las definiciones, si me dejan, a nuestro patrimonio cultural europeo de comienzos del siglo XXI.

A don Quijote de la Mancha, que nunca supo literalmente de emociones, quizás le gustarían.

LA PALABRA «EMOCIÓN» NO FIGURA EN NINGUNA DE LAS DOS PARTES DE NUESTRA OBRA MAESTRA. NI EN SINGULAR, NI EN PLURAL, NI CON DISFRAZ DE VERBO TRANSITIVO O INTRANSITIVO

dos ámbitos semánticos del

lenguaje del fútbol en España

Leonardo Gómez Torrego. Instituto de la Lengua Española (CSIC)



EL LENGUAJE DEL FÚTBOL PRESENTA TODOS LOS RASGOS DE UNA JERGA, PUES ES UN LENGUAJE ESPECIAL Y FAMILIAR QUE USAN ENTRE SÍ LOS AFICIONADOS A ESTE DEPORTE

n El lenguaje del fútbol presenta todos los rasgos de una jerga, pues es un lenguaje especial y familiar que usan entre sí los aficionados a este deporte y que difícilmente entienden quienes lo desconocen. Ahora bien, en el uso de los rasgos jergales futbolísticos no existe, como ocurre en otras jergas, por ejemplo en la del hampa, la intención de no hacerse entender por los no aficionados; muy al contrario, quien habla con tales rasgos cree que todos los que se escuchan entienden lo que se dice. No hay, pues, intención de ocultamiento, aunque pueda ser críptico el lenguaje empleado. En efecto, es difícil que el no entendido en el deporte del fútbol pueda comprender expresiones como «El extremo dio el pase de la muerte a su compañero» o «Todo el equipo está colgado del larguero»; pero, insisto, si un locutor de televisión o radio se expresa de esta manera es porque está convencido de que todos los espectadores u oyentes entienden los significados de tales voces o expresiones; de hecho estas se proyectan también en la prensa escrita. De todas formas, es cierto que en la jerga futbolística hay rasgos semánticos o retóricos más transparentes que otros. Así, si un no entendido en las peripecias futbolísticas está viendo un partido por televisión y oye de labios del locutor de turno «El jugador *remató* con la cabeza» (con el uso metafórico de *rematar*), lo más probable es que haya comprendido el mensaje. Otra cosa es cuando se dice, por ejemplo, que «El árbitro le ha tomado la matrícula a un jugador», que «El delantero la dio con la de palo», que «El extremo remató al palo corto», o bien que «La pared que hicieron Joaquín y Villa fue estupenda». Son éstas expresiones muy opacas para quien no está familiarizado con las retransmisiones futbolísticas.

En una jerga, lo más característico de su lenguaje es siempre el léxico. En la que aquí nos ocupa nos vamos a fijar en dos ámbitos léxicos bastante opuestos, que, sin duda, son los más llamativos. El primero de ellos, indudablemente el más representativo, es el **ámbito bélico**. Un partido de fútbol se concibe como una guerra entre dos ejércitos: hay *vanguardia* y *retaguardia*; *defensa*, *ataque* (*defensores* y *atacantes*) y *contraataque*; existe una *táctica* en la disposición y movimiento de los jugadores en el terreno de juego; en un equipo hay un *capitán* o varios; al delantero centro se le llama también *ariete*; se habla de *tiros*, *disparos* o *cañonazos a puerta* ('lanzamientos con violencia a la portería'); se *fusila al portero* ('se lanza el balón a la portería con gran potencia'); se *remata* ('se da al balón generalmente con la cabeza o el pie para hacer un gol'); un jugador puede estar en un momento determinado *con el gatillo preparado* ('con la pierna preparada para dar al balón'), o se dice que el jugador (no) *ha engatillado* bien el balón; se *bombean* balones al área contraria ('se lanza el balón por alto con una trayectoria parabólica'); un jugador *arma* la pierna para dar a la pelota ('prepara la pierna'); un equipo se *rearma* ('se reordena o se refuerza con nuevos



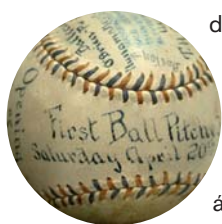
jugadores que sustituyen a otros'); algunos árbitros *desenfundan* ('sacan las tarjetas o cartulinas con mucha rapidez para mostrárselas a los jugadores que cometen ciertos tipos de infracciones, tal y como haría un buen pistolero'); hay defensas *numantinas* o *inexpugnables* ('jugadores que en la defensa se emplean con especial potencia y ardor cuando su portería se siente muy acosada por el equipo contrario'); en esta misma situación, también se dice que se *apela a la heroica* o *a la épica*; un equipo de fútbol puede salir al campo con todo su *arsenal* y, además, sus jugadores son denominados *efectivos*; un entrenador saca toda su *artillería* cuando su intención es atacar la portería contraria para hacer goles, por lo que los grandes goleadores se llaman *artilleros*; en ocasiones se *pone cerco* a la portería contraria o se la *asedia*; un equipo *juega a ráfagas* cuando juega bien en ciertos momentos y mal o regular en otros; los balones lanzados con mucha potencia a la portería se llaman también *obuses*; los jugadores tienen *la pólvora mojada* cuando no hacen goles; y si un jugador lanza el balón con frecuencia a la portería con intención de hacer gol, y se le va fuera, se dice que tiene *el punto de mira* desviado; y cuando queda una última posibilidad de hacer gol, lo normal es decir que al equipo le queda un *último cartucho*; los equipos a veces se convierten en *murallas* o *fortines*; y si el

entrenador arriesga mucho sacando más delanteros en detrimento de las defensas porque necesita neutralizar la ventaja del equipo contrario en el marcador, se dice que *quema las naves* o que *han tocado a rebato*, o, incluso, que *han sonado los tambores de guerra*; y un equipo puede someter al otro a un *bombardeo* continuo ('lanzamientos continuos a la portería').

Relacionados con este léxico bélico se encuentran algunos vocablos que aluden a la muerte. De hecho se llama *pase de la muerte* a la acción de dirigirse con el balón un jugador en diagonal desde la línea de banda hacia la línea de fondo para, una vez cerca de esta, pasar el balón hacia atrás (también en diagonal), de forma que un compañero más retrasado en su posición en el campo pueda empujar el balón a la portería y hacer gol. Se habla también de un balón *muerto*, cuando este ha quedado frenado o casi frenado entre jugadores de uno y otro equipo. Hay, además, contraataques *mortales*, *letales* o *mortíferos* y, como ya se ha apuntado, hay mucho o poco *remate* o se *remata* mucho o poco en un partido de fútbol; si un jugador es un buen «rematador» y hace goles con frecuencia, se puede decir de él que tiene *instinto asesino* o que es un *matador* del área. Al punto desde donde se lanzan los penaltis se le llama

punto fatídico, y los jugadores que juegan en la delantera son verdaderos *puñales* o *flechas* si son muy rápidos. Es frecuente, además, decir que un lanzamiento a puerta *se envenenó* si, cuando parecía que no llevaba peligro, al final, por alguna circunstancia, como el hecho de golpear en un jugador, lo adquiere por desviarse su trayectoria; como consecuencia, hay lanzamientos *envenenados*.

Contrasta con este lenguaje bélico el de otro ámbito que tiene que ver con **sentimientos y actitudes o actividades más o menos afectivas, lúdicas, artísticas** o, incluso, **poéticas**. Se dice, entre otras cosas, que el balón *besó* las mallas ('tocó o golpeó en la red de la portería, por lo que se produce un gol'); que el balón *acarició* o *lamió* el poste ('pasó muy cerca de uno de los postes de la portería'); que un jugador *mima* (o trata con *mimo*) el balón ('toca el balón con suavidad y dominio') o que tiene un *guante* en su pierna ('golpea el balón con gran precisión, especialmente cuando lo dirige a un compañero a una distancia considerable'); en el fútbol se ejecutan *vaselinas*, metáfora que tiene que ver con la suavidad con que alguien toca



el balón levantándolo por encima del portero para hacer gol; un balón entra *llorando* o *mansamente* en la portería si se dirige a ella con lentitud; los balones *se pasean* por el área si pasan por entre jugadores de uno y otro equipo sin que ninguno logre tocarlo, y *rondan* la portería ('el balón está con mucha frecuencia en el área de un equipo con el peligro claro de que a este le hagan gol'); un equipo puede *dormir* un partido si pretende que el ritmo sea lento porque le interesa; y también un jugador *duerme* la pelota (o el balón) cuando, bajando esta de lo alto, él es capaz de dejarla con el pie sin apenas movimiento o desplazamiento, en un alarde de dominio y de técnica; si el balón cae en la zona central del área, se dice que ha caído en el *corazón del área*; por otra parte, las jugadas se pueden *hilvanar* o *trenzar*; y si un equipo juega muy bien, se dice que *ha bordado* el juego; cuando un jugador toca intencionadamente el balón con la cabeza con un ligero roce, de modo que el balón apenas tome altura, para que vaya directamente a la portería contraria o indirectamente a un compañero con la intención de hacer gol, se dice que *peina* el balón, metáfora muy atrevida sin duda, que podríamos entender como invertida,

pues no es el balón el que hace de peine, como cabría pensar, sino la cabeza del jugador, que, fuera de la jerga futbolística, sería la cosa peinada. Hay también toques (del balón) *sutiles*. En esta línea casi poética, pueden comentarse algunas voces que guardan relación con la música. Así, una *cantada* (o un *cante*) del portero o de un defensa es un error garrafal; de la misma manera se dice que el portero *cantó* en una jugada si falló ostensiblemente, y si se quiere ponderar el fallo aún más, se dice que el portero *cantó más que Pavarotti*. Por otra parte, un equipo *baila* a otro (obsérvese la construcción sintáctica: en la lengua estándar nunca se dice que «una persona baila a otra») si sus jugadores se pasan el balón entre sí de forma que los jugadores contrarios sean incapaces de quitárselo; también se aplica este verbo a un jugador que hace lo mismo con un contrario hasta 'marearlo' (hipérbole propia también de esta jerga). Además, del jugador que distribuye el juego en el centro del campo se dice que es *el director de orquesta* o que *lleva la batuta* de su equipo; el *fútbol-acordeón* es el que se caracteriza por que los jugadores de un equipo se «despliegan» y «repliegan» ordenadamente, juntándose y separándose según las circunstancias del juego. Cuando un jugador se eleva limpia y ágilmente para dar el balón con la cabeza, haciendo con el cuello un giro obligado con el fin de dirigir el balón con intención de hacer gol, se dice que *marca los tiempos*. Además, en un partido hay *ritmos lentos, rápidos, trepidantes...* como en la música; y hay jugadores como el francés Zidane o el brasileño Ronaldinho, de los que se dice que *hacen balé* con el balón. Incluso una flagrante impropiedad léxica como la que se produce con la locución al unísono, propia del mundo musical, con el significado de 'a la vez' («Los dos jugadores saltaron al unísono») se oye y se ve escrita con alguna frecuencia en los medios. Tampoco es raro oír hablar de los diversos *compases* del partido, por 'los diversos momentos del partido'.

En resumen, dos ámbitos semánticos que contrastan: la épica y la lírica en la jerga futbolística.

EN UN PARTIDO HAY RITMOS LENTOS, RÁPIDOS, TREPIDANTES... COMO EN LA MÚSICA; Y HAY JUGADORES COMO ZIDANE O RONALDINHO QUE HACEN BALÉ CON EL BALÓN

entre la norma, el uso y el

sentido común

José Luis Rojas Torrijos. Periodista.

Autor de *La información y el deporte. Libro de estilo para la prensa deportiva andaluza*

n El periodismo deportivo ha experimentado un gran florecimiento en los últimos años y lo ha hecho marcando tendencias, aportando un nuevo modelo de presentación de las informaciones a través de un lenguaje visualmente atractivo, que es común y accesible para todos los públicos. Gracias a esta fórmula ha evolucionado hasta convertirse hoy día en el producto periodístico que goza de mayor popularidad y seguimiento entre los ciudadanos.

Por su enorme repercusión social y por el hecho de haber forjado una jerga y un diccionario propios, el lenguaje deportivo ha adquirido una nueva consideración por parte de filólogos y académicos, quienes toman buena nota de lo que se dice y se escribe en estos medios de comunicación especializados que recogen y difunden las últimas novedades léxicas, sintácticas, gramaticales u ortográficas que se producen en nuestro idioma.

Al estar en el punto de mira de instituciones y expertos, los periodistas que trabajamos en el deporte nos encontramos en una nueva situación donde se nos 'vigila' más de cerca, para lo bueno y para lo malo. Para lo bueno, porque el lenguaje que producimos y manejamos es valioso y contribuye a ensanchar el idioma creando usos lingüísticos y aportando al diccionario palabras y significados nuevos. Asimismo, trasciende incluso a otros ámbitos como la política, la publicidad o la economía, que aprovechan el significado de términos y expresiones propias del deporte para referirse a cuestiones concretas y hacerlas más comprensibles a todas las mentalidades.

Pero también para lo malo, porque este lenguaje sectorial es considerado como fuente de problemas idiomáticos. De esta forma, es objeto de críticas por el abuso de voces extranjeras y de formas coloquiales, la pobreza del léxico empleado y la abundancia de errores gramaticales, como la eliminación de los artículos, la confusión entre estilo directo e indirecto y entre verbos transitivos e intransitivos, o las faltas de concordancia; rasgos que en algunos casos lo han llevado a adoptar determinados usos que se apartan peligrosamente de lo considerado como correcto.

Por todo ello, los periodistas deportivos estamos expuestos a la difícil tarea de vertebrar un idioma que no deja de crecer, al que le llegan por la vía rápida vocablos y expresiones de procedencia dispar que en muchos casos no han sido recogidos todavía en ningún diccionario, pero a los que debemos dar una respuesta adecuada y coherente para poder utilizarlos en nuestras informaciones.



En tiempo récord tenemos que procesar un importante número de variantes de la lengua que no han cuajado de forma definitiva pero que están ahí, como terreno de avanzadilla, pidiendo paso. A nosotros nos corresponde discernir qué neologismos y extranjerismos son necesarios, porque designan hechos y cosas nuevas, de los que no aportan nada y que, aun así, se utilizan tanto o más que los primeros. Igualmente, tenemos que decidir la manera de usar topónimos, gentilicios, antropónimos extranjeros a veces escritos en otros alfabetos, abreviaturas y siglas de países, organismos y federaciones internacionales.

soluciones y herramientas

Para solucionar estos problemas que surgen en el día a día del trabajo periodístico, el DRAE, instrumento normativo por excelencia y referencia obligada a la hora de redactar y corregir un texto, a veces resulta insuficiente y es preciso recurrir a la consulta de otras obras como diccionarios de uso o libros de estilo, que reflejan de manera más fidedigna y actualizada la nueva realidad lingüística.

En esta tesitura, a los medios de comunicación les surge la necesidad de elaborar sus propios libros de estilo, con el objeto de fijar unas normas redaccionales y deontológicas de obligado cumplimiento para sus profesionales y de las que servirse, además, para transmitir a la sociedad una imagen de calidad y prestigio, una señal de identidad diferenciadora que vendrá dada por la forma homogénea en que presentan las informaciones a su audiencia.

Asimismo, en un trabajo en el que se vive sometido a la presión del tiempo y a los imprevistos que obligan a modificar sobre la marcha páginas y guiones ya escritos, un libro de estilo resulta eminentemente útil y práctico porque ahorra mucho tiempo al ayudar a los periodistas a resolver las cuestiones más dudosas de una forma casi automática.

Estos manuales, que han proliferado con éxito en España desde los años ochenta en los medios de información general, no han hallado, sin embargo, igual acomodo entre los deportivos. Así, en la actualidad nos encontramos con que mientras casi todas las secciones de deportes de los grandes medios se apoyan en libros de estilo concebidos con carácter general, en el ámbito especializado solo el diario barcelonés *Mundo Deportivo* dispone (desde 1995) de una herramienta de estas características.

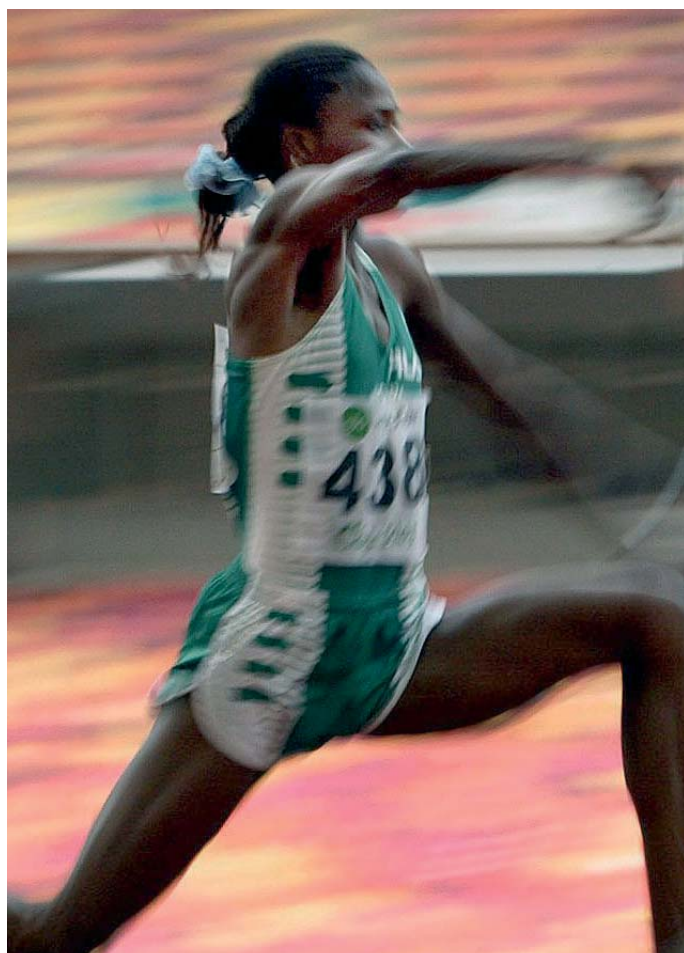
Superdeporte, de Valencia, y *Estadio Deportivo*, en Sevilla, cuentan desde hace varios años con hojas de estilo internas que compendian en pocas páginas las instrucciones fundamentales para la redacción y titulación, y para el empleo de siglas, topónimos, gentilicios y palabras dudosas. En esta línea de trabajo se sitúa también

la otra cabecera deportiva catalana, *Sport*, que recientemente ha creado su propio prontuario de reglas, a modo de apéndice del *Libro de Estilo de El Periódico*, obra de referencia dentro del Grupo Zeta, al que también pertenece el rotativo aragonés *Equipo*.

Entretanto, *Marca* y *As*, los dos periódicos deportivos más leídos en nuestro país, no poseen ningún tipo de manual u hoja para afrontar la problemática, si bien aplican un mismo criterio de corrección para evitar posibles fugas o equivocaciones a partir de un sistema de control y filtros derivado de su propio organigrama: desde los jefes de sección, pasando por redactores jefe hasta llegar a la mesa de cierre bajo la supervisión de la dirección.

en busca de un acuerdo

A la vista está que los mecanismos puestos en marcha para velar por la estandarización de la norma y las soluciones que aportan unos medios y otros no son coincidentes y que el acuerdo, de momento, está lejos de producirse. Por este motivo, será preciso unificar los criterios, especialmente en el manejo de los términos más frecuentes e imprescindibles que, sin embargo a día de hoy, se debaten en una dualidad de formas, como los pares *slalom-eslalon*, *sparing-esparrin*, *derby-derbi*, *Beijing-Pekín*, *judo-yudo*, *el Osasuna-Osasuna*, *la maratón-el maratón*, *Lleida-Lérida* o *keniano-keniata*. En esta situación, la opción elegida deberá ser siempre la misma, lo que exige estar muy atentos en la corrección y edición para mantener la coherencia.



EL LENGUAJE DEPORTIVO HA ADQUIRIDO UNA NUEVA CONSIDERACIÓN POR PARTE DE FILÓLOGOS Y ACADÉMICOS

POR SU ENORME REPERCUSIÓN SOCIAL,

En el caso de los extranjerismos y neologismos, a la hora de determinar qué vocablos se admiten y traducen y cuáles no, habrá que tener en cuenta, siempre dentro de la norma, tres aspectos fundamentales: por un lado, el grado de generalización de su uso (sin ser purista acérrimo, pero tampoco excesivamente permisivo porque no todo vale); en segundo lugar, la economía del lenguaje (una traducción puede resultar poco rentable en términos de espacio, especialmente en los titulares, donde las palabras más breves son las más cotizadas porque son las que permiten agrandar los cuerpos); y, sobre todo, el sentido común.

No merecerá la pena 'forzar' una correspondencia en español para una voz extranjera que define a la perfección un concepto ya asentado entre los usuarios de una disciplina deportiva determinada, especialmente cuando su paso al español puede constituir una pérdida parcial de significado. Así ocurre, por ejemplo, con *passing shot*, que, según el caso, se traduce por 'golpe paralelo' o 'golpe cruzado', con el que un tenista rebasa al oponente que ha subido a volear a la red; *fly*, que define en balonmano 'la acción en la que un jugador se aprovecha del pase de un compañero, en forma de parábola, en el interior del área para marcar'; o *maul*, voz que puede traducirse en rugby como 'agrupamiento espontáneo' o 'amontonamiento', aunque lo más habitual es dejarlo como está, en inglés, que es como la mayoría llama a este tipo de jugada.

También hablamos de *skiff* en lugar de 'embarcación individual olímpica de remo'; de *scratch*, que en automovilismo se refiere a la 'clasificación general por tiempos, independientemente de la categoría en que participe cada piloto'; *vivac*, como 'lugar que suelen improvisar los alpinistas en una ascensión para pasar la noche'; *flick*, que en hockey alude al 'empuje con elevación de la bola sin golpearla'; *wild card*, que en tenis significa 'tarjeta de invitación para participar en un torneo', mientras que en fútbol americano sirve para denominar a la fase de repesca previa a los *playoffs*; o de *foursomes*, 'modalidad de golf en la que dos jugadores que forman pareja utilizan una misma bola que golpean de manera alternativa'.

De igual manera, parece claro que no ha lugar a la importación de términos foráneos, por muy de moda que estén, cuando nuestra lengua ya dispone de palabras con idéntico significado (*tenis de mesa* será preferible a *ping-pong*, *triplete* a *hat-trick*, o *pívot* a *center*). En cambio, si es más discutible cuando hay que transformar voces que,

por lo extendido de su uso, ya se han castellanizado (*dropear*, *jonrón*, *búnker* o *tránsfer*), o las que, manteniendo su grafía original, se alternan con absoluta normalidad en una información con su equivalente en castellano (*playoff-liguilla*, *maillot-jersey*, *average-coeficiente* o *ranking-clasificación*).

La unificación de criterios es la única manera de poner un poco de orden en este tipo de situaciones lingüísticas que se dan cotidianamente en los medios deportivos. Y para ello la vía más eficaz es contar con un libro de estilo que fije con claridad la aplicación de unos principios generales de actuación, que posteriormente se amolden con la suficiente flexibilidad a cada caso y circunstancia idiomática.

Por otra parte, los esfuerzos de los profesionales deberán dirigirse a la erradicación de los errores más comunes, que se producen al igual que en otros tipos de periodismo, con el objetivo primordial de ofrecer un producto informativo de calidad. Por mucho que se haya insistido en ello desde distintos foros, no está de más recordar que un jugador no es efectivo sino eficiente cuando tiene un elevado índice de acierto ante el gol; que un técnico nunca puede ser cesado sino destituido; que en los partidos no hay tiempo de descuento sino más bien de prolongación, recuperación o añadido; que el entrenador entrena y los futbolistas se entrenan; o que un líder, más que virtual, es provisional.

Por todo lo expuesto, queda muy clara la pertinencia de redactar un libro de estilo deportivo común que, en primer término, amplíe el estudio de una realidad lingüística viva que no está lo suficientemente recogida en diccionarios y manuales; en segundo lugar, que normalice usos específicos que se producen en este ámbito del lenguaje y evite la dispersión idiomática; y, por último, que sensibilice de manera especial a los periodistas para que hagan un uso responsable del lenguaje y cumplan mejor con su trabajo.

Es cierto que la vorágine informativa deja muy poco tiempo para pensar y que las empresas de comunicación tienen otras prioridades, pero la prensa deportiva, por muy popular que sea, nunca debe estar reñida con la calidad y el rigor, premisas que le permitirán ganar más credibilidad y, por consiguiente, más lectores, oyentes y telespectadores.

el lenguaje periodístico del **deporte,** un idioma de alta velocidad

Jesús Castañón Rodríguez. Filólogo. Profesor de Lengua y Literatura

n A principios del siglo XXI, el deporte moderno conforma un ámbito de interés en la renovación general del idioma. Más allá de su ausencia como lengua oficial o de trabajo en los organismos deportivos internacionales, ha merecido una creciente reflexión institucional por su repercusión social al convertirse en vivencia cultural, recurso para la redacción de otras áreas informativas y elemento de persuasión en la vida empresarial para la gestión del trabajo en equipo y el liderazgo.¹

Su presencia en los medios de comunicación de los países de habla hispana no se ha limitado a los recintos deportivos, sino que ha buscado la originalidad en el cruce de expresiones procedentes de la acción deportiva, los pasillos del poder, las emociones de la grada y las formas expresivas mediáticas.² Ha difundido la aventura de las palabras en movimiento en revistas deportivas desde el siglo XIX, secciones especializadas en la prensa de información general desde 1910, transmisiones radiofónicas desde 1922, diarios especializados desde 1924, programas de televisión desde 1950 y proyectos transnacionales de información desde 1938.³

Si en los años noventa del siglo XX los proyectos transnacionales de comunicación impulsaron un español neutro con normas fonéticas, diccionarios de palabras equívocas y equivalencias de localismos, actualmente las formas del lenguaje periodístico del deporte con un enfoque latino han viajado por Estados Unidos y Europa para atender a las necesidades de expansión afectiva de las emigraciones, con una especial atención al fútbol, el béisbol, el baloncesto y el fútbol americano.

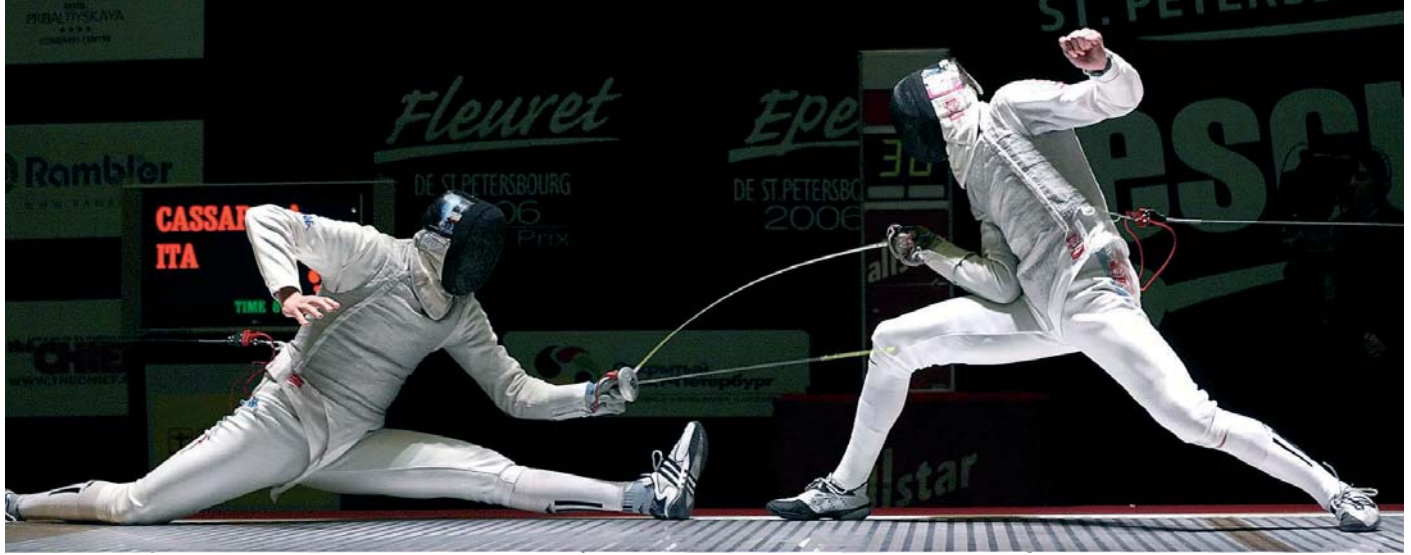
SE ENTRECROZAN LAS
FORMAS TRADICIONALES
DEL PERIODISMO
DEPORTIVO CON LAS
NUEVAS VOCES
TECNOLÓGICAS DE REDES
INFORMÁTICAS QUE
LLEGAN AL ÚLTIMO RINCÓN
DEL DEPORTE LOCAL

¹ En el siglo XXI la Real Academia Española, la Asociación de Academias de la Lengua Española y la Fundación del Español Urgente han comentado aspectos sobre ochenta y cinco disciplinas deportivas diferentes y numerosos términos de carácter general en *Diccionario de la Lengua Española*, *Diccionario panhispánico de dudas*, *Diccionario esencial de la lengua española* y *Manual de Español Urgente*. Los congresos internacionales de la lengua española, organizados por el Instituto Cervantes, han abordado entre 1992 y el 2004 el uso de terminología opaca, el lenguaje de los noticiarios de televisión en Chile, el léxico de la prensa en España, la relación entre literatura y periodismo deportivo y el tratamiento de la lengua del deporte como lengua espectáculo. Y el Comité Olímpico Cubano elaboró en el 2001 un documento para lograr el reconocimiento del idioma español como lengua oficial del Comité Olímpico Internacional sin que a día de hoy exista una resolución favorable.

² FAÍN BINDA, Raúl: «Deporte, un relato de aventuras», en *BBCmundo.com*, Londres, 9 de abril del 2006.

³ Así, al inicial trabajo, desde el 14 de marzo de 1938, del Servicio Latinoamericano de la BBC con contenidos de fútbol para radio, le siguieron otros proyectos entre los que destacan las ediciones en distintos países de América de los semanarios *El Gráfico*





(Argentina) y *Don Balón* (España).

Canales de televisión de Argentina, Colombia, España y México impulsaron esta respuesta en Estados Unidos para una mayoría de cubanos, dominicanos, mexicanos, puertorriqueños y salvadoreños. Y desde el 2006 las publicaciones escritas han proporcionado datos sobre deportistas iberoamericanos y actividades deportivas de la comunidad latina en España para una mayoría de procedencia argentina, boliviana, colombiana, dominicana, ecuatoriana y peruana que se asienta en Alicante, Barcelona, Madrid, Murcia y Valencia.⁴

La información deportiva del siglo XXI, se ha diversificado. Concentra su mayor audiencia en radio, televisión, portales de Internet, prensa escrita y sistemas de imágenes para abonados a la telefonía móvil mediante una redacción periodística en la que priman los géneros iconográficos y la música sobre el idioma y se han creado «cibermesas» de edición para integrar texto, fotografía, multimedia y televisión.

Ha evolucionado desde el traspaso del contenido del diario escrito a la red y de su mera reproducción con interactividad y elementos multimedia a una socialización de la información en la que la audiencia interviene en el mensaje.⁵ El tradicional intercambio de información ha dado paso a espacios para participar, crear y compartir información y opinión en un conocimiento portátil, sin límites de fronteras ni horarios, gracias a las nuevas tecnologías: computadoras de bolsillo o PDA, teléfonos celulares,

podcast, smartphone, iPhone...

Para la corrección del idioma, la prisa es el tiempo de trabajo. Los periodistas producen y transmiten relatos a toda velocidad. En las tribunas de prensa y en las bandas de los recintos deportivos escriben directamente en la maqueta de la página que consumirá el lector, envían frases breves e informan sobre el tiempo de juego y resultado para la radio y las noticias en tiempo real, ensamblan una crónica con la información más esencial para la edición digital y otra más ampliada para la edición escrita, redactan informaciones para piezas que van a servicios automatizados de alertas, noticias a la carta y titulares por correo electrónico formados por un titular, un resumen y un vínculo a una página con su desarrollo, componen los rótulos cortos de los *tickers* para los subtítulos con los resultados y principales incidencias o editan cortes de archivos de sonido y video para la televisión analógica, digital, digital terrestre, por cable, por Internet y por telefonía móvil. Y se entrecruzan las formas tradicionales del periodismo deportivo con las nuevas voces tecnológicas de redes informativas que llegan al último rincón del deporte local, de noticias generadas por las propias entidades deportivas, de relatos en tiempo real para diarios, radio, televisión especializada y de bitácoras de aficionados para narrar las propias vivencias.

Tras un siglo de constantes aportaciones al buen uso del idioma,⁶ en el siglo XXI el lenguaje periodístico del deporte reajusta sus recursos idiomáticos y aborda una informa-

ción esencial en alta velocidad, con microtextos de lectura rápida y fácil, en la que adquieren gran importancia la espontaneidad y la oralización, la precisión terminológica, el cuidado de las traducciones, el uso de hispanoamericanismos léxicos, el resumen del hecho deportivo y sus emociones mediante titulares con juegos de palabras y sentido del humor y la descripción de acontecimientos con un léxico apto para audiencias no especializadas.

Son tiempos en los que la unión del espectáculo deportivo y las emociones del público convierten al periodista en un singular intérprete de un relato que lleva la alegría al pueblo con el sonido de los teclados de sus portátiles, el canto de locutores que entonan la melodía de los triunfos y el coro de múltiples voces de protagonistas y seguidores.

⁴ Desde finales de los ochenta Univisión y Telemundo crearon información en español a la que después también se sumaron, entre otros, ESPN Deportes, Fox Sports en Español, GoITV, Sur, T y C, Tele Colombia, Televisión Española, TV Azteca y TV Chile. Desde marzo del 2006, el suplemento *Latino Deportivo*, la revista *Pasión Deportiva* y los suplementos *Fútbol Latino* y *Marca Mundial* de los diarios *Mundo Deportivo* y *Marca* han creado información deportiva en clave iberoamericana.

⁵ VIZER, Eduardo Andrés: «Nuevos medios de comunicación, nuevas militancias», en *Chasquí*, número 96, Quito, 2007, págs. 12-17.

⁶ CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús: *El idioma en la prensa deportiva*. Fundación del Español Urgente, Valladolid, 15 de febrero del 2006.

<http://www.idiomaydeporte.com/prensadeportiva.htm>

variaciones en el uso de anglicismos deportivos

Félix Rodríguez. Catedrático de Lingüística Inglesa de la Universidad de Alicante y doctor en Lingüística Románica por la Universidad de Alberta (Canadá)



n El lenguaje de los deportes, sobre todo el de aquellos más populares, como el fútbol, es un buen ejemplo de terminología semiespecializada y, en tanto que lenguaje de especialidad, sus voces tienden a la univocidad y estandarización. Ahora bien, la mayoría de los deportes tienen un origen angloamericano y, en consecuencia, su léxico, tanto en español como en otras lenguas, está poblado de términos del inglés, o anglicismos. Y los anglicismos, por su naturaleza, dan lugar a variaciones lingüísticas en muy diferentes niveles (léxico, morfológico, fonológico, etc.).

En primer lugar cabe mencionar, en el nivel léxico, las variaciones que resultan de adoptar el término propiamente anglicista, o bien su correspondiente calco o traducción. La selección de una u otra variante entraña matices y factores sociolingüísticos muy diversos. Por un lado está el factor tiempo y, unido a este, la edad de los hablantes o usuarios y el grado de conocimientos del inglés. Términos como *volleyball* y *basketball* fueron formas originarias, enseguida sustituidas por las voces autóctonas correspondientes *balonvolea* y *baloncesto*. Sin embargo, con el tiempo, y mayormente entre los jóvenes, a resultas de la creciente familiarización con la lengua inglesa, el anglicismo adaptado *voleibol* ha

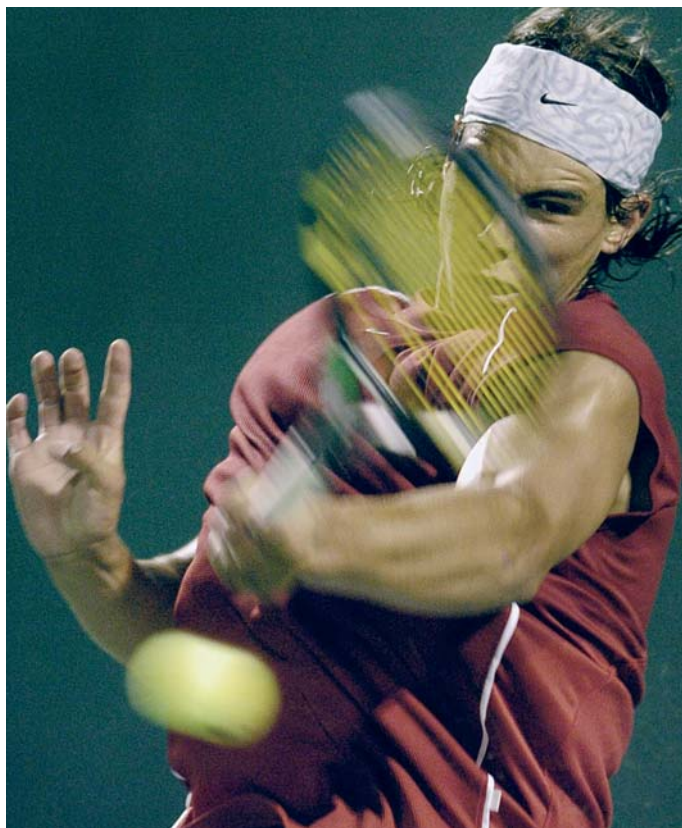
terminado por prevalecer, y *basketball* (y sus variantes más cortas *basket* y *básquet*) han ido ganando terreno.

Claro que este proceso no siempre es así de lineal. Hubo un tiempo durante la dictadura franquista en que se decretó la nacionalización de toda la terminología foránea, incluida la deportiva, y de esa época proviene el uso de *balompié* como sustituto de *fútbol* (del inglés *football*). Y si bien no cuajó, permaneció en el uso escrito al servicio de la alternancia estilística, lo mismo que el derivado *balompédico*. La planificación lingüística con esa motivación política en favor del español se tornó ineficaz y voces de proveniencia inglesa como *córner*, *penalty*, *orsay* (y *offside*) y *foul* se impusieron durante décadas. Paradójicamente, andando el tiempo, y ya en época democrática y sin imposiciones de ningún tipo, la lengua ha reaccionado invirtiendo la tendencia de modo que cada día es mayor el uso de las formas nativas equivalentes (*saque de esquina*, *castigo* o *pena máxima*), imponiéndose en algunos casos incluso de forma exclusiva (*fuera de juego*, *falta*).

Otro nivel de variación aún más visible tiene lugar en la morfología y la ortografía de algunos términos cuando se emplean en la

escritura, y ello también por muy diversos motivos. Las fluctuaciones son de esperar especialmente cuando se trata de adaptar la grafía de un anglicismo que no está totalmente integrado en nuestra lengua. Un buen botón de muestra es la variación que encontramos incluso dentro de un mismo periódico en *derby*, la forma inglesa, y *derbi*, plenamente castellanizada. Al explicar su elección cabe pensar en el distinto género periodístico y las pretensiones estilísticas del escritor, así como su diferente rol y estatus sociocultural, y también el de los distintos actores a los que se da voz en el texto. Así, *derby*, con un aire más culto, es la utilizada por un periodista deportivo en una crónica en la que alterna con *derbi*, puesta en boca de un entrenador y antiguo futbolista.

Con cierta frecuencia, sin embargo, tales fluctuaciones aparecen sin esta circunstancia de por medio, lo que puede hacernos pensar que la alternancia no siempre es consciente, propia de una sinonimia textual motivada por cuestiones de estilo. Tal es lo que se puede inferir al leer «los verdiblancos antes del derby» en una crónica de *El Mundo* (13-12-2004, 8) que lleva por título «Edi fue el mejor antes del derbi». Y otro texto similar como «La Real terminó victoriosa en un derby [...]» («Épica remontada de la Real en el



derbi», *El Mundo*, 22-11-2004, 5). O bien otro de *El País*, Andalucía, (27-8-2005, 56) donde, a la inversa, la forma castellana aparece en el cuerpo del artículo («el protagonista de un derbi») y la inglesa en el título («El 'derby' del chico ausente»).

Esporádicamente también se da una diferenciación semántica en algunas formas sujetas a variación, lo que puede ocurrir mediante un uso muy ad hoc por parte del periodista, o bien de una manera más permanente o estándar. Un ejemplo palmario es la oposición *football/fútbol*. Durante el desarrollo del campeonato mundial celebrado en Estados Unidos, los periódicos nos sorprendieron con la distinción entre el *fútbol* europeo o universal (*soccer* en los países anglosajones) y el *football* (o fútbol americano, similar al rugby). A esta diferenciación el escritor L. A. de Villena añade otra muy singular, de orden connotativo, cuando escribe:

El juego llamado *football* (tan escasísimamente practicado luego de la primera adolescencia) muy poco tiene que ver con el ostentoso y altisonante fenómeno de masas, llamado fútbol [...]. (*El Mundo*, 2-9-1995, 49).

En cuanto a la connotación negativa, cuando se quiere poner de re-

lieve la negatividad de este deporte, convertido hoy por la televisión en el opio de las masas y para las clases populares casi en una religión, el recurso típico son las variantes deformadas *fulbo*, *furbo* que reproducen el uso vulgar. *Fulbol* en principio es una variante popular bien aceptada, pero la apócope *fulbo* se presta al uso irónico como se refleja en el siguiente texto:

Pero bueno, «es que nos vas a contar lo de *pan* y *circo* y cómo utilizan el *fulbo* los negociantes para atrapar consumidores de televisores [...]». Pero «¿es que tú crees, sobrino, que uno está contra el *football* y el negociazo del Campeonato Mundial por razones morales o políticas?». (Agustín García Calvo, *El País*, 18-6-1982, 11)

De todos modos, para transmitir este sentido negativo la palma se la lleva la variante *furbo*, de la que pueden espigarse ejemplos como éstos:

¿Que dónde está Juan? Pos... adonde va a estar ese, arma mía..., imetí en er furbo!... ¡Qué lastimita de hombre! (*El País*, Madrid, 14-2-1998, Revista Domingo/12)

La prueba esta en el furbo, y en su reata de mitómanos. (Antonio Lucas, *El Mundo*, 18-6-2006, Crónica /11)

La elección de una variante ortográfica muy marcada, en contra de una ya muy establecida, puede deberse a otras razones estilísticas. El lector, por ejemplo, se sorprenderá de encontrar un texto como el que sigue con la variante *tennis*, obsoleta hasta el punto de desconocerla el público general y que encuentra su razón de ser en el deseo del escritor de evocar tiempos pretéritos, ya que es la forma original.

Habla de los hijos de los marqueses, el señorito Federico, un bala perdida que solo piensa en los coches y en las mujeres, pero también sabe jugar al *tennis*.

—¿Usted sabe qué es el *tennis*, mi alférez? (Juan Eslava 2003, *La mula*, 105)

Una cuestión menor relacionada también con la ortografía es el tratamiento del acento en algunos anglicismos, como se pone de manifiesto en *pádel/padel* (del inglés *paddle*), *sponsor/espónsor*. En tales casos la variación no tiene gran relevancia social, y lo que refleja es una diferente actitud del hablante que se debate entre integrar el anglicismo, sintiéndolo ya como palabra incorporada al idioma, o, por el contrario, dejarlo sin acento para ser fiel a su forma original, sig-

de la serpiente multicolor

a la mano **de Dios**

Javier Muñoz. Director de Deportes de la Agencia Efe

LA IMAGINACIÓN ES ALGO INTRÍNSECO DEL PERIODISMO –QUE SIEMPRE SE DEVANA LOS SESOS PARA QUE EL LECTOR VAYA MÁS ALLÁ DEL TITULAR– Y EN EL LENGUAJE DEPORTIVO ES POCO MENOS QUE UNA OBSESIÓN



n La información deportiva, sin ánimo de que se me enfaden los compañeros de los demás departamentos, es la que goza de mayor libertad en el lenguaje de agencia.

Con la misma obligación de ser imparcial y aspirar siempre a la objetividad, esencia del trabajo en una agencia que distribuye las noticias a todo tipo de medios de comunicación en el mundo, la información deportiva, especialmente las crónicas de partidos, disfruta de algunas licencias.

Relatar los hechos tal como se producen no está reñido en el deporte con ponerle todo el corazón y la pasión. Sería impensable, y desde luego muy aburrido para los lectores, escribir de forma aséptica la crónica de un partido: «Cannavaro recibe el balón, lo pasa a Guti que lo envía a Raúl y este con la pierna derecha lo introduce en la red».

Indudablemente es más atractivo describir sin escatimar adjetivos que «Ronaldinho firmó hoy el gol soñado por cualquier futbolista. Se desmarcó entre Javi Venta y Cygan para congelar el balón en el aire y en un acrobático salto de espaldas marcó de antológica chilena».

La imaginación es algo intrínseco del periodismo –que siempre se devana los sesos para que el lector vaya más allá del titular– y en el lenguaje deportivo es poco menos que una obsesión. Definir el pelotón estirado en el ciclismo como la «serpiente multicolor» fue un gran hallazgo, como también rebosa originalidad llamar «ÑBA» a la liga estadounidense de baloncesto por contar esta temporada con cuatro jugadores españoles.

Hay hasta cierto toque poético en el titular «Que el cielo lo juzgue» referido a una de las repetidas plusmarcas mundiales por encima de los seis metros que logró en los años noventa el saltador de pértiga ucraniano Sergei Bubka.

Los futbolistas tienen una merecida fama de decir siempre lo mismo. «Lo voy a dar todo en el

campo», «No hay enemigo pequeño», «El mérito es de todo el equipo» o «Estoy para jugar pero la última palabra la tiene el mister». Sin embargo, hay veces que nos sorprenden, como cuando Diego Maradona apeló a la «mano de Dios» para justificar el gol ilegal marcado a Inglaterra en el Mundial de México 86, donde el Pelusa explotó como el mejor jugador del momento.

Muchos son los vicios, por otro lado, que acechan al lenguaje periodístico. La primera vez que se habló de la «serpiente multicolor» o de «la mano de Dios» estuvo bien, pero estas y otras muchas frases como «tanto fue el cántaro a la fuente», «el partido tuvo dos tiempos muy diferenciados», «el derbi del siglo», «el gol cayó como un jarro de agua fría», «la reventa hizo su agosto» o «siempre fue chupando rueda», se han repetido hasta la saciedad.

La tendencia a relatar los partidos como

contiendas bélicas es otro de los recursos manidos del lenguaje deportivo: «el Valencia puso en liza toda su artillería», «será un partido a vida o muerte», «sangre, sudor y lágrimas», «defensa numantina», «sometieron a un bombardeo la meta contraria».

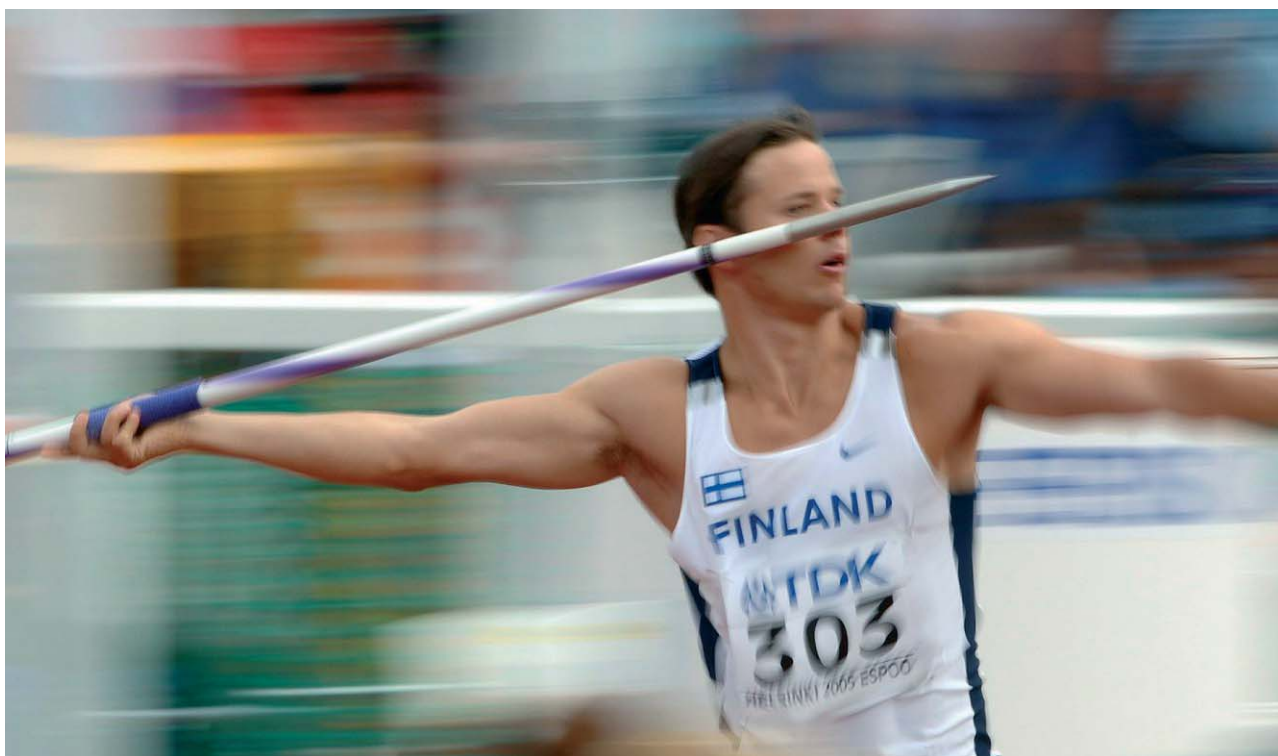
Las similitudes con los mitos y la religión están a la orden del día en los medios de comunicación. Los deportistas son ídolos, astros, dioses, entran en el Olimpo, tocan el cielo o bajan a los infiernos.

Los locutores radiofónicos son los más exaltados. Recuerdo que en una Copa América de fútbol un relator de Radio Caracol llegó al paroxismo cuando la estrella de la selección de aquel tiempo, Carlos Valderrama, marcó un gol y no cesó de repetir durante varios minutos «Dios es colombiano, Dios es colombiano...».

Los anglicismos son otra amenaza constan-

te. *Corner, birdie, sparring, jockey, final four, tie break, ace* y *turf* son algunas de las muchas palabras que proliferan en la prensa deportiva. La batalla, de todas formas, no está perdida del todo. El dopaje finalmente se ha impuesto al *doping*, al igual que juego limpio sobre *fair play*, abierto en vez de *open*, aficionado en lugar de *amateur* y juvenil por *junior*.

Para finalizar estas modestas reflexiones les invito a resolver un acertijo en forma de titular que llegó hace muchos años a la edición de Deportes de la Agencia Efe procedente de una delegación y que no fue fácil de entender: «Volantes boricuas ilesos en accidente mueren cinco». Posible traducción: «Pilotos puertorriqueños resultan ilesos en un accidente que costó la vida a cinco personas».



Emilio Butragueño

«CUANTO MEJOR HABLEMOS Y ESCRIBAMOS, MEJORES SEREMOS»

Emilio Butragueño
en la sede de la Fundéu



Juan Manuel González

Figura indiscutible del deporte español durante las últimas décadas, Emilio Butragueño, el futbolista del Real Madrid, es también un devoto del buen uso de nuestro idioma, al que considera un factor esencial en la formación de la personalidad de todo deportista. En torno a esta cuestión y a las decisivas relaciones entre la lengua española y el deporte futbolístico en la actualidad, conversamos con él.

▮ **¿Cómo surgió en usted la preocupación sincera y continua por el buen uso de nuestra lengua?**

Yo soy un insatisfecho permanente, siempre he tenido el afán de ser mejor. Cuando era futbolista en activo estaba preocupado por hablar correctamente. Estudie el COU con el libro de don Fernando Lázaro Carreter, como toda una generación. Y eso me alentó a tratar de comprender y mejorar paulatinamente el lenguaje. Después seguí muy de cerca sus *Dardos* y me veía reflejado en muchas de las incorrecciones que don Fernando, con tanta gracia y altura, denunciaba. Cuando volví de Estados Unidos me atreví a llamarlo a la Real Academia para pedirle que me facilitara algunos títulos de libros que pudieran ayudarme a mejorar mi español. Él, muy amablemente, lo hizo. Y a partir de ahí comenzó una relación que duró hasta su fallecimiento, algo que sentí muy profundamente. Era una persona muy correcta y entrañable, y muy sabia... Estoy convencido de que el lenguaje expresa sentimientos y ayuda a ser feliz, y en la medida en que tengamos más registros en el uso del idioma, estoy convencido de que eso nos hará mejores. Cuanto mejor hablemos y mejor escribamos, mejores seremos. Es como en el fútbol: cuantos más regates sabe un jugador, mejor es.

▮ **Pero no suele ser común que un futbolista se sienta inclinado a profundizar en cuestiones relativas al lenguaje...**

Eso cada vez es menos cierto. Yo, como otros muchos deportistas, siento una envidia sana por aquellos que tienen una gran capacidad de expresión. Por otra parte, el lenguaje es una forma de poder. Aunque hay que tener en cuenta que ese lenguaje hecho poder tiene que estar refrendado por actos positivos. Si no, el que lo domine y no lo complementa con referentes éticos puede llegar a convertirse en un simple farsante.

n **¿Ha cambiado sustancialmente el lenguaje deportivo en los últimos tiempos?**

Creo que el lenguaje deportivo no ha cambiado mucho. Una crónica de los años 70 no difiere excesivamente de otra de los 90, pero es innegable que han aparecido nuevos giros y formas de expresión. Ahora en el ámbito deportivo se emplean palabras que antes no se usaban, especialmente en el espacio de lo audiovisual, y eso ha servido para enriquecerlo.

n **Sin embargo, sí han aparecido nuevos términos en el lenguaje deportivo, y muy claramente en el futbolístico...**

Es cierto. En el mundo globalizado en el que ya estamos el fútbol ha recibido términos de diferentes idiomas. En el caso de nuestro fútbol, el que se practica en España, ahora usamos, por ejemplo, palabras como «definir» por «resolver» o «terminar», «arquero» por «portero», «volante» por «medio», «asistencia» por «pase de gol», «punta» por «delantero»... En realidad, se trata de términos nuevos para designar lo que ya existía. Ahora los universos de la comunicación y del deporte no tienen fronteras.

n **Sí se observan, al menos a primera vista, diferencias en el uso del lenguaje según que los cauces informativos sean escritos o audiovisuales. ¿A qué cree que se debe esto?**

Pienso que es conveniente diferenciar el periodismo deportivo audiovisual del escrito. En el primero conviene transmitir pasión, se informa de manera inmediata y es preciso dibujar lo que ocurre para captar al espectador o al oyente. En el segundo, el escrito, se tiene más tiempo y se puede ser más profundo. A mí me gusta cómo escriben de asuntos deportivos observadores como Santi Seguro, Alfredo Relaño y Jorge Valdano.

n **Además de a través del lenguaje deportivo, el fútbol es en sí mismo un espacio de intercambios culturales y humanos de grandes dimensiones. ¿Cómo contempla ese poder de intercomunicación social?**

El deporte, y el fútbol en concreto, es un cauce de comunicación entre culturas distintas. Queda claro, de alguna manera, en una anécdota que voy a relatarle... En una ocasión me fui con mi hijo a jugar al balón en un campo abierto. En la otra mitad del campo había unos chicos emigrantes jugando. Me reconocieron y me invitaron a jugar con ellos, junto a mi hijo. Aceptamos y entramos en un sistema diáfano de comunicación. Así, la pelota cumplió su papel de lenguaje corporal, y gracias a ella nos comunicamos primero físicamente y luego, poco a poco, oralmente. Recuerdo que incluso utilizamos en ese partidillo un término nuevo, «aguas», que en México significa 'cuidado'. Gracias al fútbol se produce un acercamiento entre culturas. Todo el mundo sabe que quien va al fútbol pertenece al final a una familia.

n **Eso se advierte, por ejemplo, en el hecho de que muchos jugadores y técnicos extranjeros se integran con facilidad en espacios culturales e idiomáticos que en principio son extraños para ellos...**

Es verdad. Hay jugadores y entrenadores de países que tienen una especial facilidad para hablar idiomas distintos y alejados del suyo. Por ejemplo, los provenientes de la antigua Yugoslavia y de Rumanía, junto con otras personas de regiones centroeuropeas, son especialmente hábiles al respecto. En definitiva, lo importante es comunicarse...

n **El fútbol posee también un lenguaje propio, peculiar podría decirse...**

Ciertamente. En el fútbol profesional hay un lenguaje secreto y otro que es el de los gestos. El fútbol tiene su propio lenguaje, con una mínima indicación el jugador va a entender siempre el mensaje real que se le envía.

n **Pasando del lenguaje en sentido estricto a la literatura como medio creativo, hay libros de ficción que se centran en el boxeo, el ciclismo y hasta el montañismo, con autores pasados o actuales como**

Ignacio Aldecoa o Javier García Sánchez, pero... ¿no hay en España cierta escasez de literatura dedicada al fútbol?

En España hay poca literatura de fútbol. No ocurre lo mismo en Argentina o Inglaterra. Entre los autores que han escrito literariamente sobre el fútbol me interesan sobre todo Eduardo Galeano, un escritor uruguayo autor de un hermoso libro de cuentos titulado *Fútbol a sol y sombra*, y también el español Javier Marías. El poeta Mario Benedetti es también un autor al que le atrae el fútbol. Un libro de referencia para mí, claro, es la *Historia oficial del Real Madrid*, escrita con motivo del centenario por el académico e historiador Escandell.

n **¿No le ha tentado nunca escribir?**

No me importaría hacerlo si llegase el momento, pero creo que aún no manejo el lenguaje lo suficientemente bien para ello. Sé que no me desagradaría hacerlo, pero siempre he creído que cuando uno decide hacer algo en la vida debe ser porque sienta un impulso claro...

n **Para acabar... ¿puede llegar a ser el fútbol un símbolo efectivo y universal de paz?**

La paz exige que el ser humano deba y sepa compartir. El fútbol es básicamente eso. Y además provoca y reúne emociones. Por ello, el fútbol puede ser un símbolo efectivo y universal de paz. En este sentido, y dado que todo lo popular tiene una repercusión en la sociedad, en el fútbol existe incluso una responsabilidad de los presidentes de los diferentes equipos. Ahora, por ejemplo, hay menos violencia en los estadios debido a que ciertos presidentes de equipos señeros han tendido puentes y demostrado entre sí cierta cortesía y respeto. Si los principales responsables actúan bien, los efectos en los aficionados son benéficos. Los jugadores, claro está, también deben ser un ejemplo y no solo como profesionales, sino también en el ámbito personal.

recomendaciones que **hace la fundéu**

UNO DE LOS OBJETIVOS DE LA FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE ES EL ANÁLISIS DIARIO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. RESULTADO DE ESTE EXAMEN, CENTRADO EXCLUSIVAMENTE EN LOS ASPECTOS LINGÜÍSTICOS, SON LAS RECOMENDACIONES QUE, ENTENDIDAS COMO ADVERTENCIAS ENCAMINADAS A PROPORCIONAR CRITERIOS DE UNIFORMIDAD IDIOMÁTICA, SE DIFUNDEN MEDIANTE LOS SERVICIOS DE LA AGENCIA EFE. LAS RECOMENDACIONES QUE SIGUEN SON ALGUNAS DE LAS QUE SE PUEDEN ENCONTRAR EN LA PÁGINA WEB DE LA FUNDÉU: WWW.FUNDEU.ES

la soldado

Las noticias sobre la muerte de una mujer de las tropas españolas destacadas en Afganistán han hecho surgir dudas sobre el femenino de la palabra *soldado*. ¿Cómo debemos decir al referirnos a las mujeres que prestan sus servicios en el Ejército: «el soldado», «la soldado» o «la soldada»? Aunque no cabe duda de que si nos atenemos a la morfología de la lengua española el femenino natural de *soldado* es *soldada*, así como el de *cabo* es *caba* y el de *sargento* es *sargenta*, pero el hecho de que aún haya pocas mujeres militares hace que esos femeninos suenen raros a los hispanohablantes. Por ello la Asociación de Academias de la Lengua Española, en su *Diccionario panhispánico de dudas*, recomienda que esas palabras se mantengan invariables, y dice: «Independientemente de su terminación, funcionan como comunes los nombres que designan grados de la escala militar: el/la cabo, el/la brigada, el/la teniente, el/la brigadier, el/la capitán, el/la coronel, el/la alférez». La Fundéu recomienda que se sigan las indicaciones de ese diccionario.

árabe

La Fundéu ha podido observar cómo el término *árabe* se está usando erróneamente al hablar de uno de los países en los que hay soldados españoles en misiones de paz. En las noticias sobre la muerte de una soldado española en Afganistán, algunos periodistas han hablado de «ese país árabe» y han explicado que Afganistán es el primer país del «mundo árabe» en el que muere una soldado española. Se trata de un error bastante frecuente debido al desconocimiento del significado de la palabra *árabe* y a su confusión con *musulmán*. El hecho de que todos los países árabes sean mayoritariamente musulmanes hace que se suponga que también ocurre al revés, es decir, que todos los países en los que la religión mayoritaria es el islam son países árabes. Pero no es así: los musulmanes son mayoría en Afganistán, Turquía, Indonesia, Irán, Albania, Azerbaiyán, Pakistán, Bangladés, el Chad, etc. y ninguno de estos países es árabe ni lo ha sido nunca. Sí son, en cambio, «países islámicos». La Fundéu recomienda que se diferencie entre los significados de los términos *árabe* y *musulmán* o *islámico* para así evitar errores como el de incluir a Afganistán en un grupo de países al que no pertenece.



niños soldados

Son frecuentes las noticias en las que se informa sobre las guerras en las que hay niños entre los combatientes, y de ahí surge la duda de cómo debe hacerse el plural de «niño soldado»: ¿«niños soldado» o «niños soldados»? En este caso, como en otros en los que se juntan dos sustantivos y el segundo sirve para modificar al primero, lo más tradicional para formar el plural es dejar invariable el segundo sustantivo («niños soldado»); pero es cada vez más habitual en español actual poner los dos en plural cuando se puede introducir entre ambos el verbo *ser*, como ocurre con «niños soldado»: «Los niños son soldados». Se trata de un plural más correcto gramaticalmente y por eso la Fundéu recomienda su uso: «niños soldados».

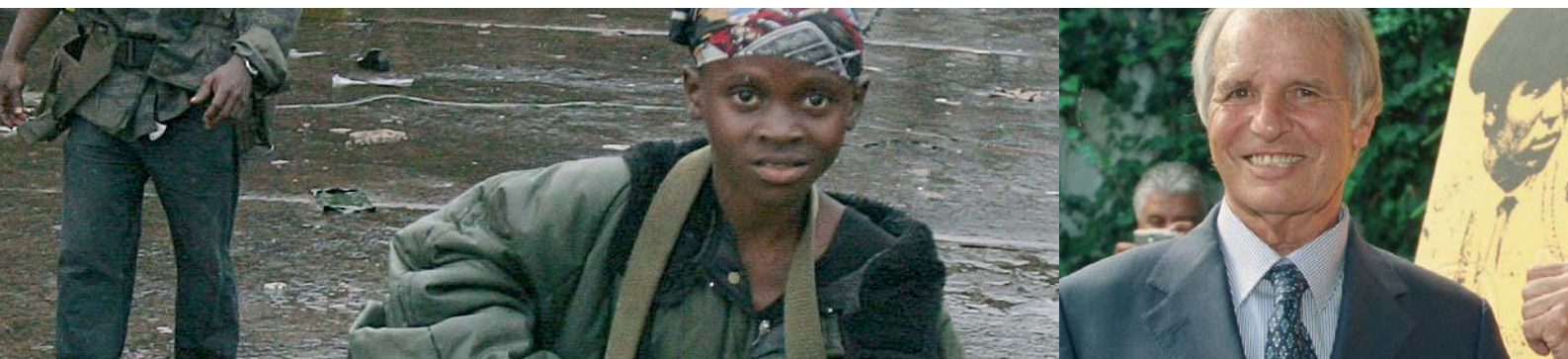
erario

La Fundéu ha advertido un empleo frecuente del sustantivo *erario* acompañado del adjetivo *público*, lo que constituye una redundancia. Leemos, por ejemplo, en la prensa: «Bertrand anuncia que está dispuesto a gastarse seis millones del erario público para conseguir que sus conciudadanos...», «Esta adjudicación directa ha perjudicado al erario público» o «Los gastos sanitarios vinculados al tabaco ascienden a unos 18.000 millones de euros al año por bajas laborales o tratamientos a cuenta del erario público...». *Erario* significa 'conjunto de haberes, bienes y

rentas pertenecientes al Estado' o a otras entidades administrativas menores; 'fisco'; 'tesoro público'. En la propia definición de la palabra se halla, pues, la idea de lo público (no puede haber un «erario privado»). Consecuentemente, y pese a lo extendido de su uso, decir «erario público» es redundante. Por ello, la Fundéu recomienda no añadir el innecesario adjetivo *público* junto con la palabra *erario*.

Óscars, no Oscars

La Fundéu ha observado un uso erróneo de *Oscars* en casos como: «Una historia urbana muy taquillera, baza india para los "Oscars"» o «El próximo mes se harán públicas las cinco películas candidatas a representar a España en los "Oscars" de Hollywood». *Óscar*, término que designa a los famosos premios cinematográficos, está tan arraigado en nuestra lengua que se atiene a las normas de acentuación convencionales del español. De este modo, al ser una palabra llana acabada en *r*, debe llevar tilde en la *o*, y al tratarse de un nombre propio, debe escribirse con mayúscula inicial. Igualmente su plural ha de hacerse siguiendo las reglas del español, de manera que resulte *Óscars* (con tilde por ser esdrújula y con terminación de plural en *-es* por acabar en consonante), como ocurre con otras formas similares: *máster/másteres* o *gánster/gánsteres*. Conviene



recordar además que, a pesar de que no es propiamente incorrecto su uso, sería aconsejable no abusar del verbo *nominar* y de sus derivados *nominado*, *nominación*, etc., y utilizar otras formas como: «películas "seleccionadas"», «actores "candidatos"» o «próximas "candidaturas"». Por ello, la Fundéu advierte de que el plural correcto de Óscar es Óscares y no Oscars y que no conviene abusar del verbo *nominar* y sus derivados.

spa

El término inglés *spa* significa 'balneario' y procede de la ciudad belga de ese nombre (Spa), conocida por sus baños desde la época romana. Y la teoría más difundida, aunque falsa (se trata de una etimología popular), sobre el origen de ese topónimo es que proviene de las siglas de las expresiones latinas «salus per aquam» o «sanitas per aquam». Una de las razones por las que el término *spa* se ha extendido es que un balneario es un establecimiento sanitario que reúne ciertas condiciones legales, lo que impide usar esa palabra —balneario en otros tipos de centros. Otras palabras como «baños», «termas» y «caldas» pueden servir como sustitutas, aunque no siempre se ajustan a la naturaleza de los establecimientos conocidos como *spa*. Ante la necesidad de emplear un término diferenciado y para evitar el anglicismo crudo de *spa*, la Fundéu propone que, siempre que sea posible, se traduzca por «balneario», «baños», «termas» o «caldas», y cuando no sirva ninguna de esas palabras, propone adoptar el término inglés castellanizado como «espá» (con plural «espás»), tal y como se viene haciendo en

nuestra lengua con casos parecidos: *scanner* = escáner (escáneres), *standard* = estándar (estándares), *socooater* = escúter (escúteres), *slogan* = eslogan (eslóganes), etc. Su género es masculino: «el espá», «los espás».

apuntillar y apostillar

Apuntillar quiere decir 'rematar las reses con la puntilla' (instrumento similar a un puñal); coloquialmente significa también 'rematar, causar el fracaso definitivo de alguien o algo', y en el ámbito culinario, 'pinchar la carne con el fin de prepararla para un adobo'. Sin embargo, se leen y se oyen con excesiva frecuencia frases como «[...] apuntilló que la evolución del nivel de rentas valencianas se debe "al éxito en la gestión de los fondos"»; «si usted no está de acuerdo en algo conmigo, o quiere corregir o apuntillar algo sobre mi tesis, hágalo», o «no quiero que nadie apunte mis palabras ni las saque de contexto», que no tienen ningún sentido si tenemos en cuenta los significados de *apuntillar*. El verbo que deberían haber usado los autores es *apostillar*, que quiere decir 'poner apostillas' (una «apostilla» es una 'acotación que comenta, interpreta o completa un texto'). La Fundéu recuerda que, cuando quiera indicarse que una persona hace comentarios o interpretaciones a algo dicho o escrito, debe utilizarse *apostillar*, no *apuntillar*.

condicional de rumor

Se denomina «condicional de rumor» al empleo del condicional para dar a entender que lo que se dice son su-



posiciones o rumores no confirmados, como en «... Mainar se habría declarado único culpable del asesinato del alcalde de Fago», «Cuba habría negado la salida a un disidente» o «El Frente 48 de las FARC sería el responsable del ataque contra policías en Puerto Asis». Este uso, calcado del francés, se considera inapropiado en español y se aconseja sustituirlo por otras fórmulas que pongan de manifiesto el carácter conjetural de lo que se manifiesta, como *según dicen*, *según nos han informado*, *posiblemente*, *cabe la posibilidad de que*, *es posible que*, *se cree que...* («Según nos han informado, Mainar se ha declarado único culpable...»; «Cuba puede haber negado la salida a un disidente...»). Por ello, la Fundéu recomienda sustituir este tipo de condicional por otras fórmulas conjeturales como *según dicen*, *posiblemente*, *se cree que*, etcétera.

cipales manuales de estilo (el *Libro de redacción de la Vanguardia*, el *Libro de Estilo de la Voz de Galicia* y el *Manual del buen uso del español*, entre otros), se determina que en todos los casos el alias ha de escribirse con inicial mayúscula pero no así el artículo que lo precede. Teniendo en cuenta esta norma, siempre que el artículo entre en contacto con las preposiciones «a» o «de», estas se contraerán con el artículo dando lugar a las formas «al» y «del» seguidas del apodo correspondiente. Además, dicho apodo se escribirá siempre con resalte tipográfico (cursiva o comillas) cuando vaya acompañado del nombre real: «Manuel Díaz *el Cordobés*»; pero en redonda cuando aparezca solo: la Pasionaria. Por ello, la Fundéu advierte de que han de escribirse con mayúscula inicial los apodos pero no los artículos que los preceden.

apodos y alias

La Fundéu avisa sobre el uso inadecuado del artículo junto a apodos y alias. A propósito del juicio que se está llevando a cabo por los atentados del 11-M, podemos leer noticias como: «... Rachid Aglif admite haberse reunido con Trashorras y El Chino...», «... "El Egipcio", a pesar de que era conocido como "su mensajero"...» o «... policías que seguían a El Tunecino no entienden por qué Garzón no lo detuvo», donde se advierte cierta vacilación a la hora de escribir tanto los apodos o alias como el artículo que los acompaña. De acuerdo con las normas de estilo establecidas por la Real Academia Española en el *Diccionario panhispánico de dudas*, la *Ortografía de la lengua española* y el *Diccionario del estudiante*, así como por los prin-

alauí

La Fundéu aclara el uso de la palabra árabe *alauí*. En algunos diarios españoles y en noticiarios de radio y televisión, al informar sobre la visita del presidente del Gobierno a Marruecos confunden el uso del término *alauí*. Conviene aclarar que se trata únicamente del nombre de la dinastía del reino de Marruecos y que, por lo tanto, solo puede aplicarse al rey Mohamed VI (el monarca alauí), a su familia (el príncipe heredero alauí) o al reino y a la dinastía (la monarquía alauí, la dinastía alauí, la casa real alauí). Es incorrecto usar *alauí* para referirse al Gobierno o a los ciudadanos de Marruecos: «El Gobierno alauí negocia acuerdos de pesca con España», «Casi todos los alauies consideran que el Sahara es parte de



su país»; en esos casos debe decirse «el Gobierno marroquí» y «casi todos los marroquíes». Por otra parte, el término *alauí*, y su plural *alauíes*, son los tradicionalmente utilizados en español para designar a la monarquía o al reino de Marruecos, no «alauita» ni «alauitas», denominaciones de influencia francesa. La Fundéu considera necesario aclarar esos usos y explicar que el término *alauí* únicamente debe utilizarse para denominar a la monarquía o al reino de Marruecos, no para referirse al gobierno, al régimen o al pueblo de este país. Solo son *alauíes* el rey, su familia y lo relacionado con la dinastía reinante.

alérgico y alérgico

La Fundéu ha advertido que se emplea de forma incorrecta el adjetivo *alérgico* aplicado a lo que causa alergia. Según el Diccionario de la Real Academia Española, *alérgico* significa 'perteneciente o relativo a la alergia' o 'que padece alergia', mientras que *alergénico* es aquello 'que produce alergia'. Es incorrecto el uso que se hace de *alérgico* en los siguientes ejemplos: «hay que destacar la presencia de polen de abedul, que es muy alérgico», «las mantas hipoalérgicas» y «el efecto de los alimentos alérgicos», porque ni el polen de abedul, ni las mantas, ni los alimentos padecen alergia. Lo correcto hubiera sido «hay que destacar la presencia de polen de abedul, que es muy alérgico», «las mantas hipoalergé-

nicas» y «el efecto de los alimentos alérgicos». Por ello, la Fundéu advierte que se aplique *alérgico* a quien padece alergia y que no se emplee este término en lugar de *alergénico*.

acto de presencia

Es inadecuado el uso de la forma «acto de presencia» referida a cosas. Según el *Diccionario del estudiante* de la Academia, «hacer alguien acto de presencia» es 'estar presente en un lugar durante un tiempo muy breve y solo por cumplir', por lo que es necesario tener la intención de asistir a algún sitio, lo que no le es posible a las cosas, que no tienen voluntad. Por tanto, es incorrecto decir «La nieve ha hecho acto de presencia esta mañana en Barcelona», ya que la nieve no puede cumplir con un compromiso; en este caso debería haberse dicho «La nieve llegó esta mañana a Barcelona». Tampoco las enfermedades obran procurando salvar las apariencias, y en lugar de «La gripe hace acto de presencia» debería haberse dicho «Llegó la gripe». Por ello, la Fundéu recuerda que «acto de presencia» debe aplicarse solo a personas que asisten a un lugar por cumplir y nunca a cosas.

de **México**

Reunión previa a la constitución de la Fundéu de México.
De izq. a dcha.: Jacobo Zabłudovsky, José G. Moreno de Alba, la abogada Flor de Jesús Rea, Miguel Ángel Granados Chapa, Patricia Vázquez, Gonzalo Celorio y Gustavo Lara (de la Fundación BBVA Bancomer).

ABIERTA LA PRIMERA FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE EN AMÉRICA.

La Fundación del Español Urgente (Fundéu) de México, la primera de un país americano, quedó constituida el pasado día 16 de marzo en un acto celebrado en la capital de este país al que asistieron destacadas personalidades del mundo académico, periodístico y literario. Cuenta con el apoyo la Academia Mexicana de la Lengua, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y El Colegio de México (Colmex).

Dos años después de su creación en España por la Agencia Efe con el patrocinio del BBVA, la fundación cumple con su objetivo de establecerse a ambos lados del Atlántico. La constitución de la Fundación del Español Urgente en el país más numeroso de la comunidad hispanohablante tuvo lugar en vísperas del IV Congreso Internacional de la Lengua Española, que se celebró en Cartagena (Colombia) del 26 al 29 de marzo.

La Regencia, equivalente al Patronato, la preside José G. Moreno de Alba, director de la Academia Mexicana de la Lengua, y está integrada por Patricia Vázquez Orbegozo, delegada de la Agencia Efe en México; Luis Robles Miaja, director de Relaciones Institucionales de BBVA Bancomer; Fernando Serrano Migallón, director de la Escuela de Derecho de la UNAM; Javier Garcíadiago Dantán,

presidente de Colmex; Enrique Krauze Kleinbort, historiador; Mercedes de la Garza Camino, académica, y Jaime Labastida Ochoa, académico.

La Fundéu de México, cuyo director es el periodista Manuel Fuentes, cuenta con un Consejo Asesor de Estilo formado por Federico Reyes Heróles, escritor y periodista; Gonzalo Celorio, escritor; Jacobo Zabłudovsky, periodista; Raúl Ávila, lingüista; Margarita Glantz, académica, y Miguel Ángel Granado Chapas, periodista.

CURSOS, JORNADAS Y SEMINARIOS

■ **MIAMI.** La Fundéu, representada por su coordinador general, Alberto Gómez Font, impartió en la Facultad de Comunicación de Miami un curso de perfeccionamiento para periodistas de la maestría de periodismo en español.

■ **CARACAS.** La Universidad Central de Venezuela invitó a la Fundéu a colaborar en unas jornadas sobre docencia e investigación en idiomas.

■ **MÁLAGA.** El secretario general de la Fundéu, Francisco Muñoz, expuso en el aula magna de la Facultad de Ciencias de la Comunicación las actividades que desarrolla la Fundación del Español Urgente. La conferencia se llevó a cabo dentro de las jornadas «El género en la noticia» organizadas por la Universidad de Málaga, la Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer y la Diputación Provincial malagueña.

■ **MADRID.** Los alumnos de la maestría «Experto en lenguaje y medios de comunicación», organizada por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid, visitaron la sede de la Fundación del Español Urgente, donde asistieron a una clase sobre el buen uso del idioma.

Los días 6, 7 y 8 de marzo, la Fundéu dictó clases sobre el uso del español en la redacción de noticias a los alumnos del Máster de Periodismo de la Agencia Efe.

También durante el mes marzo, el diario *20 minutos*, de Madrid, colaborador de la Fundéu, organizó un curso-taller al que asistieron los periodistas de este medio.

▲ biblioteca

- 1. Diccionario esencial de la lengua española**
Las Academias de la Lengua de los países hispanohablantes han recogido el léxico vivo de España y América en este Diccionario esencial de la lengua española, versión reducida del Diccionario académico para la que se han seleccionado 54.000 de los casi 90.000 términos con que cuenta esa gran obra de referencia. Contiene también apéndices sobre los modelos de conjugación verbal, las voces extranjeras, los prefijos y sufijos del español y las principales reglas de ortografía. Este nuevo diccionario pretende acercar al gran público la labor lexicográfica y normativa que las Academias llevan a cabo y se convierte de hecho en un anticipo de la próxima edición del DRAE.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Espasa Calpe, Pozuelo de Alarcón (España), 2006
- 2. La información y el deporte**
La información y el deporte. Libro de estilo para la prensa deportiva andaluza nace ante la inexistencia de una publicación de estas características en Andalucía y, por tanto, de la necesidad de dotar a los periodistas deportivos de una herramienta que les permita velar por el buen uso del lenguaje para comunicarse con sus lectores de la manera más responsable. Se trata de un manual dinámico y abierto que aporta a los redactores soluciones a las dudas y a los problemas que día a día plantean el léxico, la ortografía, la toponimia o la geografía.
JOSE LUIS ROJAS TORRIOS, Aconcagua Libros, Sevilla (España), 2005.

- 3. Diccionario terminológico del deporte**
Este diccionario está destinado a aficionados, curiosos y profesionales del idioma que se acercan a la forma de expresión del deporte para desarrollar su trabajo. Está dividido en cuatro partes. La primera incluye las claves para interpretar las abreviaturas; la segunda, un bloque de 5.401 entradas con términos deportivos y biografías de profesionales; la tercera, 828 referencias bibliográficas sobre el idioma del deporte en el mundo, y la cuarta, un índice con 3.710 términos en inglés y sus equivalencias en español.
JESÚS CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Ediciones Trea, Gijón (España), 2004
- 4. Diccionario de uso de las mayúsculas y minúsculas**
Entre los temas ortográficos tal vez sea este uno de los más complejos, si no el que más. El hecho de que la mayúscula sea de aplicación tan subjetiva hace que reducir su empleo a un conjunto de normas claras sea sumamente complejo e inseguro, según nos

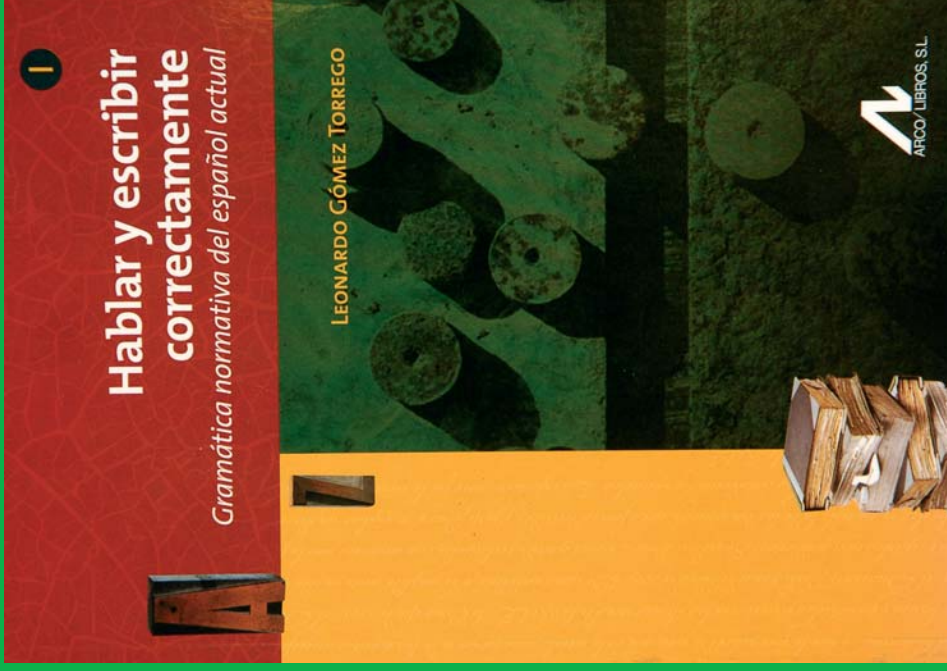




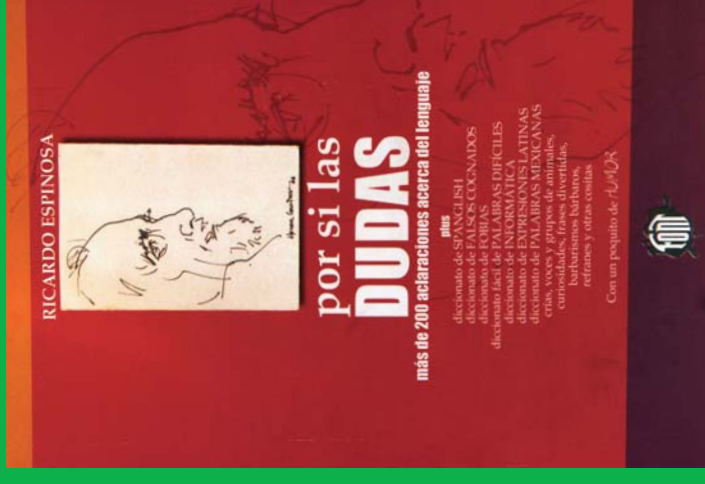
3



4



5



6

cuenta el autor del diccionario, que ha dividido la obra en tres partes para que se comprenda mejor. En la primera —«Mayúsculas y minúsculas»— se analiza la tipificación de la materia. En la segunda —«Aplicación de las mayúsculas y minúsculas»—, ordenada sistemáticamente, se estudian las reglas aplicables, con sus excepciones, para que el lector comprenda el porqué del empleo de la mayúscula. La tercera parte es un diccionario, donde se recogen un total de 1173 palabras que presentan o pueden presentar alguna dificultad en su escritura.

JOSÉ MARTÍNEZ DE SOUSA.
Ediciones Trea
Gijón (España), 2007

5. Hablar y escribir correctamente (I y II)
Gramática normativa del español actual
Esta es una obra de consulta, pero bien podría valer como libro de texto pues en ella se exponen, se divulgan, se comentan, se analizan y se discuten los fenómenos normativos del español de hoy, apoyándose en una sólida doctrina gramatical. Se presenta en dos volúmenes: el primero se ocupa de la acentuación, la puntuación, la ortografía, la pronunciación, el léxico y el estilo; el segundo trata de la morfología y la sintaxis.
Toda lengua evoluciona, por lo que es importante una referencia normativa para los muchos

casos de duda o vacilación que puedan presentarse. Se pretende que la obra sea útil a personas de ámbitos socioculturales diversos, así como a extranjeros que quieran perfeccionar su español.

LEONARDO GÓMEZ TORREGO
ARCO/LIBROS
Madrid (España), 2006

6. Por si las dudas
«Al idioma hay que usarlo, disfrutarlo, quererlo y para eso hay que conocerlo.» Con esta idea Ricardo Espinosa nos ofrece Por si las dudas, libro en el que recoge lo que ha ido aprendiendo durante más de diez años de andanzas

idiomáticas. La obra, además de las aclaraciones sobre las dudas más frecuentes, contiene varios breves diccionarios de spanglish, falsos cognados, fobias, palabras difíciles, informáticas, expresiones latinas y de palabras mexicanas, además de crías, voces y grupos de animales así como frases divertidas, barbarismos bárbaros, refranes, etc., todo ello salpicado de un fino humor.

RICARDO ESPINOSA.
Editorial Font, S. A.
Monterrey, N. L. (México), 2006



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



El Corte Inglés



UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA



ALCALINGUA



CELER SOLUCIONES



FUNDACIÓN LITTERAE



High performance. Delivered.



RED ELÉCTRICA DE ESPAÑA

fundéu

FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE

Si se descarta -y es mucho descartar- el ámbito de la ciencia y de la técnica, es sin duda el del deporte aquel en el que el idioma conoce su mayor actividad creadora. Y no me refiero solo a los tecnicismos, sino al lenguaje empleado sin intención técnica, en su mera función descriptiva de jugadas, esfuerzos, hazañas y fallos, y también como vehículo de las emociones que cronistas e informadores pretenden comunicar a lectores y oyentes.

FERNANDO LÁZARO CARRETER

«El español en el lenguaje deportivo»
en *El idioma español en el deporte*, Fundación Efe, Madrid, 1994.

